

za que se puso de largo y amarillo



8.244. Históricamente, siempre estuvo incluida en los límites de Alhambra y después en los Campos de Montiel, como se deriva del acuerdo entre las órdenes del año 1239, ya que el mojón de los Pozos del Ciervo se encuentra en el límite norte de su actual término. Dentro de éste, se sabe hubo población antigua en el sitio llamado Villar de San Antón, donde quedaba su ermita. El río Azuer corre por el límite sur de su término, existiendo, dentro de él, restos de los molinos llamados Chico, de los Alamos y el Horcajo. Tiene iglesia parroquial, llamada de Santa Catalina, y se construyó en el siglo XVI; asimismo existe una ermita antigua de San Sebastián, que fue fundada por el comendador Mosén Diego de Villegas. En el siglo XVIII consta que había en La Solana gran cantidad de telares. Hoy es un pueblo muy industrial, aunque predomine la agricultura; pueblo, también, de las hoces que exporta a medio mundo.

(Corchado Soriano *Avance de un estudio geográfico-histórico del Campo de Montiel*)

cualquier diligencia y de los que desdifican cualquier jeroglífico, encamado en otro tiempo, vengo a contar en mi crónica los sueños de esta plaza desdentada de arcos, que ha servido de posta y parada de arrieros, trajinantes, mercaderes de aza-

frán, vinos en rama y otras zarandajas que hilan muy fino el costal de las avaricias.

—Y, digo yo, que voy a contarlos antes de que se me escape la imagen y me pierda en la voladura de este arsenal del sueño.

La Plaza había soñado que se le iba por esos cerros la cabeza, porque traer al empedrado a aquél que se marchó a las Américas, era como sacarlo de los infiernos. Se llamaba Pascual, de oficio buhonero y mercader, vendedor de hoces, que se cubrió de gloria en la selva amazónica, luchando, más contra los elementos, que contra los indígenas. Casó bien con una de aquéllas y se le dio a escoger: “Por allí a Panamá, camino de pobre, y por aquí a Perú, camino de rico”; y le valió tanto su decisión, que su descendencia usa de títulos y castillos y levantó casas con escudos para demostrar el linaje, que era el del pueblo.

El otro sueño, una zarzuela que ha traído don Federico de su viaje al otro escenario eterno para que se represente sin límite en el tiempo. Ha tomado la calle y la plaza y los ha hecho escenario para los cuchicheos y la letra de las intimidades y han subido a la tarima a los Pacos, las Tomasas, las Gregorias y los Pepes, amén de otras figuras, para cantar en voz alta la partitura con seguidillas y serranas y una cascada de voces a coro para amañar la conspiración del amor del Manolo y la Antonia. Pero lo más sorprendente es que el sueño se ha convertido en realidad hoy, gracias a la revelación de un Antonio G..., que apoya los vientos de contraste que soplan por todas las esquinas de la villa.

...y el agua clara
para quien tenga sed
en La Solana.

Y que siga, para sus adentros, soñando lo que quiera. La Plaza ha visto de todo, porque la historia es rica y varia y aquí se ha hecho siempre la del lugar con verdad y apetito creador, como lo ha cantado tantas veces el poeta Romero de Avila. Doblo la esquina y dejo a la Plaza en silencio. Una lluvia de palomas, al atardecer, ha tapizado el mosaico verde de unos jardines que no se soñaron cuando el sueño era sólo memoria y estaba próximo el mañana.

José González Lara